

Fantasmas sin sábanas.

Las extrañas declaraciones del Presidente Piñera en una entrevista en la tv nacional revelaron antecedentes inéditos que permiten concluir algo que siempre intuimos: Que había conocimiento de la acción de destrozo inicial durante el estallido social. La simultaneidad de los mismos, la inoperancia de la fuerza pública, la tardía o nula reacción de palacio fue objeto de análisis por mucho tiempo y siempre se habló de sorpresa. Parece que no era tal.

La pizza más cara de Chile se consumió ese día y, mientras se estaba destruyendo todo, había un grado de displicencia absoluta. Chadwick volvió a las 22.00 horas con las manos en los bolsillos de sus pantalones, mostrando desidia porque tendría que trabajar y perderse algún evento familiar pues en el país estaba quedando la escoba.

Las palabras vertidas sobre el conocimiento anticipado de los atentados deben haber sido una mala pasada de su verborrea explosiva. Ya está dicho y aunque Allamand trate de justificarlo, interpretarlo o contradecirlo, no hay manera de desconocer que esa frase entrará a la historia de Chile y estará mencionado en cada querrela o demanda que los afectados podrán comenzar a deducir, buscando las responsabilidades o la recuperación de las millonarias pérdidas económicas sufridas a partir de ese día.

¿Se dejó hacer para repotenciar a su alicaído gobierno o realmente nuestros servicios de inteligencia son vulnerables y nuestro presidente inoperante? No lo creo. Habría sido traición y un abandono notable a sus deberes, especialmente si para destruir tantos lugares habría que haber tenido a un verdadero ejército de saboteadores del cual nada se supo, nada se detectó y que se ha mantenido en la impunidad desde entonces.

Pena por nuestro país, porque la rimbombante lucha contra la delincuencia y el narcotráfico anunciado desde Piñera I, en definitiva, la perdió por paliza. Una frase que se formó como slogan de campaña y que prendió en el colectivo de gobierno, fue como la ululante maniobra de Galtieri al declarar la guerra a Inglaterra, pues como la reacción de los marines ingleses, el narcotráfico y la delincuencia local son los que han gobernado estos meses jugando a que la policía se debilite en una lucha sin sentido, mientras siguen haciendo sus operaciones con total impunidad.